Un millón de amigos

Rotary cuenta en España con 2.000 asociados y 89 clubs

ISABEL DE VILLALONGA

Dice que su mejor capital son los amigos: 2.000 en España y más de un millón en todo el mundo. De diversas profesiones, prestigiosos e influyentes todos, y dispuestos a acogerle como persona que comparte sus mismos ideales por el mero hecho de llevar el distintivo Rotary en la solapa. Vicente Carmenati, arquitecto italiano afincado en la localidad gerundense de S'Agaró desde hace 20 años, considera este récord compensación más que suficiente a un año de intenso trabajo como gobernador del distrito 221 de Rotary Internacional, el que agrupa la mitad norte de España.

"Entré en el Rotary por agradecimiento –explica Carmenati– ya que, al finalizar mis estudios en Milán y marchar a Venezuela con la intención de conocer mundo, encontré allí, nada más llegar, una persona que había venido a recibirme y ponerse a mi disposición por si podía ayudarme en algo. Me dio su tarjeta y por primera vez vi allí la palabra Rotary. En aquel momento, supuso para mí un apoyo moral importantísimo y consideré que debía devolver el favor."

El Club Rotary tiene como objetivo primordial promover la amistad y el compañerismo entre profesionales de todo el mundo. Para ello prescinde de religiones, razas e ideologías y se fija un ideal de servicio a la comunidad. Nació hace 86 años en Chicago, llegó a Europa 18 años más tarde y hoy está presente en 179 países a través de 20.500 clubs, cada uno de los cuales agrupa 40 o 60 socios.

"En España –dice Vicente Carmenati– existen 2.000 asociados repartidos en 89 clubs, y nuestro objetivo no es tener un número cada vez mayor de socios, sino contar con personas cualificadas que, a través de su prestigio e influencia personal, puedan aportar algo al club." Porque no ingresa aquí quien quiere, sino el que es elegido por el resto

Vicente Carmenati

de los asociados, empresarios y profesionales liberales de altura que se reúnen a comer una vez por semana para cambiar impresiones o asistir a charlas y conferencias.

Empresarios como José Camp, Santiago de Cruilles, Joan Gaspart, Juan Grijalbo, Pedro Mir, Enrique Cardellach, Roberto Alcaraz, Julio Brotons, Juan Soler, José Cercós, Alfonso Hachuel, Javier Ribó y Gaspar Núñez; médicos como José M. Dexeus, Javier Lentini e Ignacio Humbert; abogados como Antonio Roca y Julio Sorjús, o ingenieros como Josep Manuel Basáñez y Emilio Lecuona son algunos de los afiliados a los cinco clubs que existen en Barcelona.

Vicente Carmenati explica que "calificar al Rotary como asociación de origen masónico y judaico fue la excusa que en un momento dado utilizaron los gobiernos de algunos países para declarar ilegal el club, pero era sólo una justificación que encubría la prohibición asociativa". Carmenati considera que el Rotary "no es un club elitista ni cerrado, ya que admite socios de todas las razas y religiones, y desde hace tres años, pueden ingresar también las mujeres".

Financiado por las cuotas de los socios (45.000 pesetas al trimestre en España) y otras contribuciones voluntarias, el Club Rotary Internacional ha organizado diversas campañas de ayuda al Tercer Mundo, como la vacunación de niños contra la poliomielitis, y de carácter ecológico, como la que está estructurando actualmente bajo el lema "Preservemos el planeta". Por otra parte, la Fundación Rotary destinó el año pasado 1.100 millones de dólares a diversas actividades, entre las que destacan las becas de estudios otorgadas a jóvenes de todo el mundo.

"Para realizar estas y otras muchas acciones puntuales –destaca Carmenati– disponemos, sobre todo, del tiempo que emplean nuestros asociados. Este es el verdadero capital del Rotary." ●